



LA ESTIRPE DE TORDÓN

M^a Concepción Regueiro

Capítulo XV



xv

-¿Vas bien? Si quieres, pongo el aire acondicionado.

-No, hija. Voy como una reina.

Había llegado el momento de alejarnos de nuestra vida anterior, las dos viajando en un utilitario rumbo a ninguna parte o, mejor dicho, al nuevo Tordón que iba a encontrar antes o después, estaba segura. Llevábamos varias horas en marcha, sólo parando para repostar, pero una euforia desconocida me hacía seguir sin descanso. Éramos unas pioneras en medio de la carretera, dos continuadoras de la estirpe en busca de sus iguales. Yo sabía que se trataba sólo de seguir esas habilidades extraordinarias que mi viejo cuerpo había intentado apartar en forma de leucemia imposible, pero no se puede luchar contra la propia naturaleza. La metamorfosis finalmente se había completado y sólo debía dejarme guiar por esos nuevos dones. Cuando encontrase a los supervivientes de la estirpe descubriría por fin todos esos nuevos mundos que ella me garantizaba. Mis futuros maestros se encargarían de adiestrarme y entre ellos quizás se encontrase mi padre. Sabía que seguía vivo, era más una constatación de mis nuevos sentidos que un mero presentimiento o un deseo desesperado frente a la brutal realidad pero, lo que más nos interesaba, sabía que él había querido a mi madre y que su intención era cumplir su palabra



de casarse en San Amadeo, satisfaciendo los deseos de quien veía aquello como su prueba concreta de amor. Somos unos seres pacíficos que, sin embargo, este mundo siempre marginará o directamente destruirá, porque, como bien dijo Palmira, el miedo a lo que no se puede explicar termina generando odio. Yo no cometeré el error de volver a jugar con sus normas. Como tampoco lo hará Rur, el hijo que en aquellos momentos sentía crecer en mis entrañas desde su mínima forma de óvulo fecundado. Sería la nueva generación de la estirpe y, lo sabía, los genes de Isaac le darían esa carga de inteligencia y bondad tan necesaria en un proyecto de gran envergadura. Había elegido muy bien al padre y quizás en un futuro la estirpe lo recordase en la categoría de los próceres.

Cuando llegamos a una bifurcación de la carretera, yo no tuve ninguna duda en elegir la desviación de la izquierda. Tordón nos llamaba y daba suficientes pistas para ir a su encuentro.

-¿Crees que faltará mucho? -preguntó mi madre.

-Creo que no -contesté yo. La carretera ratificó mi comentario ofreciéndome otra nueva bifurcación de la que yo cogí con mayor seguridad su ramal derecho. Desconocía la localidad en donde estábamos, al igual que desconocía a qué provincia o a qué comarca concreta habíamos ido a dar en nuestro deambular con el coche por carreteras secundarias,



pero poco importaba. Lo fundamental era que estábamos llegando a casa.

Autora: M^a Concepción Regueiro Digón; Tui, Pontevedra, España.

***La estirpe de Tordón*, Capítulo XV. Novela publicada originalmente en el volumen de mismo título de la colección Libro Andrómeda – Ciencia Ficción, núm. 11.**

La autora ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.